

PLASTICISMO LUMINOSO
EN LA ESCULTURA DE
BENIGNO QUEZADA

Por BERTA TARACENA

En obras recientes, Benigno Quezada se inclina por trabajar planos geométricos de arcaica simplificación que evocan a los maestros prehispánicos, geniales en todo momento para obedecer exigencias de descarnada esencialidad las cuales conforman una de las cualidades distintivas del genio del mexicano para las artes visuales.

En sus nuevas series, este joven artista abandona leyes materiales en favor de una abstracción geométrica bajo la cual la estructura básica de las formas es tratada arquitectónicamente. Algunas obras de estas series (Sombras asintóticas, Imágenes asintóticas) llevan el plasticismo luminoso a temperaturas elevadas, llamando a la luz y al aire a terminar las formas. Se trata de esculturas orientadas a expresar un arcano poder que escapa a los accidentes del tiempo. Son obras bien demitadas cuya sacralidad es sin embargo, menos evidente que su misterio, que la firmeza que oponen a la variación del modelado, fino, sensible y de propósito parco.

De cualquier modo, es innegable que Benigno Quezada ha sabido resumir en sus obras un fantástico resultado de amplio poder comunicativo que abarca la idea no solo de una jerarquía sino de antiguas civilizaciones visuales que se extienden en perspectivas multiseculares.

Inclinado durante sus primeras etapas de trabajo hacia temas del arte sacro y del arte histórico, trata estos motivos con extrema libertad recurriendo a interpolaciones iconográficas antitradicionales, si bien, en general, le interesa sobre todo expresar en su escultura el humano anhelo de las criaturas de liberarse de envolturas materiales conjugando para este fin un armonioso y libre juego de perfiles en movimiento.

Es así como Benigno Quezada elabora rica amplitud de soluciones compositivas, elásticas, impetuosas, sin que la escala de las proporciones, grande o pequeña, le haga perder nunca el estilo monumental y elocuente que ya lo identifica como un importante creador en el momento actual.

Escultor abstracto y artista con talento para la obra narrativa, Quezada no se cierra, por ahora, ninguna vía de expresión ya que para él, tanto la figura humana, como el paisaje o la alegoría pueden resumir por igual la imaginación personal y la verdad objetiva.

La alegría de vivir y el entusiasmo atraviesan su escultura y se proyectan en todas direcciones. La precisión de sus vehementes ritmos y la potencialidad de sus líneas para invadir el espacio, se aparecen contenidas en férrea disciplina, en tanto que se trata de un artista que aspira a lo alto, que no se permite concesiones.

BERTA TARACENA